

Libros y lecturas de los estudiantes de medicina

En la actualidad, las clases magistrales todavía representan un tanto por ciento bastante elevado en la tarea docente.

¿Cómo secundan nuestros alumnos la enseñanza recibida en las clases? ¿Estudian para cada asignatura uno o varios libros de texto? ¿Consideran los apuntes de clase como fuente principal de información?

En el New England del mes de mayo pasado aparecieron dos artículos que trataban del estudio de los alumnos del segundo ciclo de Medicina. El artículo del Director, Dr. Kassirer, hacía hincapié en que los estudiantes debían hojear revistas médicas y no emplear tantos libros de texto. El Dr. Taylor, en su artículo, hacía notar que el número de libros de texto requeridos y aconsejados por los profesores es tal que los estudiantes necesitarían más de 40 horas semanales dedicadas exclusivamente a su lectura. La realidad, sin embargo, indica que una cosa es lo aconsejado por los profesores y otra lo que hacen los alumnos. Según una encuesta, realizada a 140 estudiantes de Medicina, del segundo ciclo, en la Universidad de Southern California, el tiempo semanal dedicado a los libros de Medicina era sólo de 8 horas.

Apuntes y libros de texto

En España pienso que la situación es parecida a la que, según estos artículos, existe en U.S.A. Los profesores suelen señalar varios libros de texto y bastantes de consulta. En algunos casos se hace, quizá, más con ánimo de exhibición que con esperanza de que sean estudiados o leídos.

Es experiencia corriente, entre los pro-

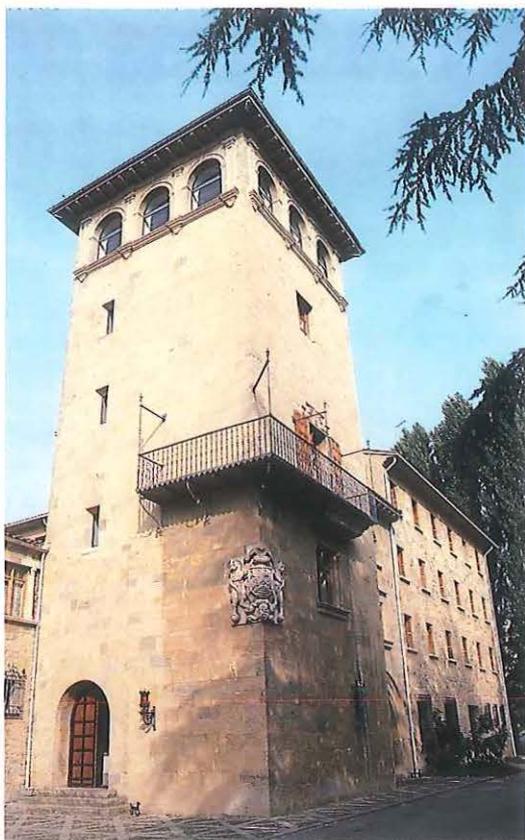
fesores del primer ciclo, que aconsejar varios libros de texto es contraproducente. Como estos estudiantes todavía no tienen ninguna información sobre la materia que comienzan a estudiar, al ver dos o más formas diferentes de explicar los mismos hechos o fenómenos, distinto orden de exposición, estilos distintos de expresarse, etc., es como si estudiaran cosas distintas. Claramente se manifiesta este desconcierto cuando un estudiante se acerca al profesor para preguntarle: en el examen ¿qué prefiere, que contestemos por el X o por el Y?

Por otra parte, la lectura de dos o más libros de texto en cada asignatura sería incompatible con el tiempo de que disponen los alumnos. Quizá la situación es diferente en el segundo ciclo, cuando los estudiantes, con la formación básica, pueden compaginar mejor lo que dicen diferentes libros de texto y elegir más acertadamente lo que han de estudiar por un libro o por otro.

El mal de los apuntes

En la mayor parte de las Facultades de Medicina, en España, no suele ser problema si se han de comprar más de un libro de texto y algunos de consulta. El problema es más bien el opuesto: que un buen número de estudiantes sólo se sirven de los apuntes de clase para preparar los exámenes.

Los apuntes propios se cotejan con los de otros compañeros, se corrigen, se pasan a limpio, se multicopian, se estudian con fruición y, asombrosamente, con ellos, no solo aprueban sino que los avisados obtienen excelentes calificaciones. Esta predilección por los apuntes no hay



Campus universitario: Colegio Mayor Belagua.
Foto: Alberto Echeverz.

que atribuirle a que las lecciones magistrales son magníficas y superan los libros de texto, o que los alumnos aprecian tanto lo que el «magister dixit», que con eso se contentan. La razón es sencilla, es la del mínimo esfuerzo al que los humanos tendemos. Los estudiantes antes que la Medicina conocen a sus profesores y saben las partes de la asignatura por las que sienten más debilidad, y eso queda reflejado en los apuntes. Saben también que si se responde como lo explicaron en clase, la calificación es más generosa. Incluso, con un poco de perspicacia, una vez estudiados los apuntes, se puede vislumbrar, al menos, la orientación de las preguntas del examen. Esto explica el éxito de los apuntes y el olvido de la plaga de errores que contienen. Errores del profesor, ¡Hasta en los libros de texto se deslizan! y, sobre todo, del que escu-

cha, interpreta y escribe. Por otra parte, los apuntes nunca son completos, por lo cual el conocimiento de la asignatura es fragmentario.

Pienso que este «mal de los apuntes» se podría corregir, al menos en parte, si se da menos importancia a la lección magistral. Cuando hay un buen libro de texto, una gran parte del programa se puede estudiar en él. Las lecciones teóricas quedarían limitadas a orientar ese estudio, explicar aquellas partes cuya recta comprensión sea más dificultosa, y a profundizar en algunos de los capítulos.

Lectura de revistas médicas

Si los estudiantes apenas leen otra cosa que los «apuntes» no hay que pensar que sean lectores asiduos de revistas médicas. Quizá, por curiosidad, han hojeado alguna, pero ahí ha quedado todo su afán de información científica. Además, ¡la información que se puede obtener de estas revistas no sirve para el examen MIR!

Es posible que la pretensión de que todos los estudiantes lean revistas sea utópica. Sin embargo, sería muy conveniente que los profesores estimularan a los alumnos aventajados del segundo ciclo a leer, de forma habitual, alguna de las revistas de carácter general como «New England», Revista Clínica Española, Medicina Clínica, etc.

Este tipo de lecturas aumenta el interés por lo que se estudia en los libros, orienta acerca de la forma de investigar un caso clínico, pone de relieve la importancia que tiene el espíritu de observación a la hora de orientar el diagnóstico y, sobre todo, hace ver al estudiante que la Medicina no es una ciencia hecha sino que siempre se plantean muchos interrogantes. En este sentido, es también interesante que puedan leer, al menos de vez en cuando, revistas que informan de los hallazgos científicos y más destacados, como hace «Nature» o «Science».

Una forma de facilitar estas lecturas es que en la sala de lectura los alumnos tengan a su disposición estas revistas.